

## NUEVOS TRUCOS (III)

Una mañana, acompañé a uno de los "comités de evaluación", del refugio, para una recorrida de servicio: se trataba de cuatro miembros del personal del refugio que recorrieron los tres edificios principales de la instalación, mientras decidían a través de esas breves visitas, cuales eran los perros que podrían ser adoptados y cuales no. Los perros se mantienen en estructuras similares a unas barracas con recintos individuales de cemento formando largas filas, que tienen puertas de tela metálica, donde se ven por todas partes como revolotean los cuervos encima de esa maloliente y criminal mutilación: las manchas animadas que pueden ladrar.

Stray 1, el primer edificio, es un lugar para futuros encuentros entre el adoptador que luego de atravesar las puertas de Lago de Pueblo, piensan obtener los perros más lindos, más pequeños y de pura sangre. Resulta un lugar obvio de visita si se piensa en las preferencias de futuros adoptadores, aunque Mollaghan me dijo que era parte de la misión del refugio el lograr que las personas pudieran superar sus tendencias iniciales y sus preferencias basadas en la apariencia del perro y se aventuraran además a indagar sobre los tantos perros de tamaño medio, perros callejeros aparentemente indescriptibles en Stray 2 y 3, los perros que a menudo resultan ser los compañeros ideales.

El comité recorrió el lugar partiendo desde un canil con animal que figuraba en su lista hasta el próximo, parando antes delante de cada uno para ver cómo respondía a las mismas interacciones básicas clásicas de seres humanos-perro: hablándole con entusiasmo, acariciándolo. Las pruebas tenían una seriedad casi intolerable en ese contexto, especialmente tomando en cuenta que una sola de esa docena, los perros cruza de tamaño medio en Stray 2 o 3 la pasarían correctamente, y harían con ansia todas aquellas cosas para las cuales han sido criados.

Era casi más fácil ver a muchos que raramente nos prestaran atención, o se pusieran rígidos al vernos, un signo claro de algunas tendencias sociales y una pena de muerte casi cierta; más fácil de ver como los perros prefieren comportarse de manera irreversible como si no tuvieran remedio, antes que mantener sus falsas esperanzas cebadas otra vez.

"Tratamos de conseguir una pista firme y buena en cada animal a través una ventana muy estrecha," me dijo Kim Barry, conductista animal afincado en Lago de Pueblo, luego en su oficina. "Sentimos desde adentro que nuestras evaluaciones son exactas, pero no se han hecho los trabajos científicos más sólidos en este tipo de cosas". Luego, refiriéndose a Mollaghan, dijo, "En ese momento es donde entra el trabajo de Diane".

Las decisiones finales se basan típicamente en el juicio del comité de evaluación. Sin embargo las evaluaciones adicionales de Mollaghan, realizadas nuevamente en cuatro perros elegidos al azar cada día, tiene a veces influencia sobre el destino de un perro cuyo potencial, de otro modo quizás se perdiera.

"Mis pruebas a menudo son hechas un día o dos antes de que el comité de evaluación haga el suyo," dijo ella. "Y a veces se pueden utilizar mis resultados para darle a un perro otra oportunidad. Va fuera del proceso regular y es una carga para el sistema, pero está permitido porque el refugio está interesado en ver si lo que hago puede tener algún efecto positivo en los resultados para el mundo exterior".

Varios estudios recientes publicados en *The Journal of Applied Animal Welfare Science* ha indicado que la primera causa del abandono de un perro la constituye los problemas conductistas. Un equipo de investigadores del National Council on Pet Population Study and Policy, dirigido por el Dr. Mo Salman del College of Veterinary Medicine and Biomedical Sciences en la Universidad Pública de Colorado, investigaron casi 4.000 dueños de perros en 12 refugios en todo EEUU para conocer las razones que tuvieron para abandonar a sus perros. Ellos citaron repetidas veces cosas tales como querer morder, agresión, muebles estropeados, repitiendo el término suciedad: los perros, en sentido figurado, caminaban literalmente sobre las paredes.

¿Y quién los puede culpar, si nuestras paredes son casi iguales a las que todos ellos tienen? Con nuestro cambio de tamaño natural del ambiente desde el agrario hacia una economía basada en servicios y sociedad, el trabajo muy natural del perro y las tareas que les habíamos pedimos a los perros que hicieran, ha cambiado también. Los cazadores, ovejeros, y el muy nervioso, terrier que antes caminaban sobre tierra, — algunos nacían para hacer de hurones de ratas y ratones — se sienten desilusionados cada vez más de sus destinos terrenales, empujados hacia el cielo en las elevadas torres, donde nos encuentran sólo a nosotros con un humor que jamás cambia,

proyecciones antropomórficas y lugares llenos de almohadas y juguetes que agarran alternativamente, para jugar o romper.

Miramos a los perros ahora para que sean no sólo compañeros, sino también niños suplentes, apoyo emocional y psicológico tras muertes, divorcios y/o rupturas familiares. Nosotros los pedimos que siendo, en esencia, personas pequeñas, nos animen en estados de preocupación y absorban nuestro estrés: emprender tales trabajos, que, mientras ellos pueden realizarlos — hasta llegar al agotamiento — van ejercitando la gran lealtad de la especie canina, ejercitándola cada vez, un poco más. El resultado ha sido un número creciente de desórdenes increíbles, perros neuróticos, y con ellos un creciente incremento cada año en la incidencia de mordeduras de perros y otras conductas agresivas y antisociales — todos las cuales contribuyen, por supuesto, al número inmenso de perros abandonados.

Los refugios en varios estados del país emplean ahora un enfoque multifacético y proactivo, para encarar específicamente estos temas conductistas, siguiendo indicaciones de estudios como los de Salman Mo, u otros, estudios similares a los realizados por el The Journal of the American Veterinary Association en 1996 que concluyó que aquellos perros cuyos dueños habían recibido consejos útiles sobre la conducta del animal tenían un 94 por ciento de riesgo menor de abandono. Un refugio en Denver conocido como Dumb Friends League empezaron un programa sobre la conducta del perro a mediados de 1990, que trata a sus perros abandonados “a la manera de los refugios” para hacerlos más adoptables y clases de entrenamiento de conducta gratis para los adoptadores de perros y otros dueños de perros dentro de la comunidad. En cuatro años, el número de perros devueltos al refugio ha disminuido el 23 por ciento y aquellos devueltos por razones de su mala conducta, bajó un 38 por ciento.

Varios refugios que han ampliado su alcance han informado de esta manera mejoras similares. En la Humane Society en Minneapolis, se encontró que era mucho menos probable que los cachorros que se graduaron en clases de socialización fueran devueltos después de la adopción. En el Town of North Hempstead Animal Shelter en Long Island, un programa de entrenamiento para perros de refugio voluntario, iniciado en 1999 rebajó la tasa de eutanasia al 50 por ciento en apenas seis meses. Según una inspección de los refugios en Ohio en el 2006, realizada por el Colegio de Medicina Veterinaria de la Ohio State University, la imagen de los perros de los refugios ha mejorado mucho durante los últimos 10 años, en parte gracias a programas de esterilización/castración y también, gracias a un aumento grande en el número de refugios que tienen una asociación establecida con la práctica veterinaria. Ha habido una disminución del 16 por ciento a todo el estado en el número de perros recibidos por año y un 39 por ciento en el número de perros que deben ser sacrificados.

Los perros son todavía animales — a pesar de nuestras manipulaciones e interminables conceptos erróneos sobre ellos — y ahora los refugios animales han llegado a tener un rol agregado y de alguna manera lógico, en armonía con los veterinarios locales, tiendas de mascotas y criadores de perros, y una red creciente de conductistas y entrenadores de animales, para recordarnos esta pura verdad. Para ayudarnos, retrocedamos y cambiemos la conducta de nuestros mejores amigos otra vez.

Mollaghan habla de su enfoque como un enigma que consta de tres partes:

Trate de conseguir como manejar a los perros.

Trate de leer la personalidad potencial del adoptador y sus expectativas.

Y, finalmente, desarrolle el elemento de relacionamiento por si mismo : trate de encontrar el sentido de cómo las personas escogen a sus perros, o sea qué criterios utilizan.